

porque entonces se cumple lo que dice la Esposa: *Hallado he al que ama mi alma, yo le tendré y no le dejaré* (1). El hallarle es propio del conocimiento y deseo que busca á Dios nuestro Señor; el tenerle y asirle es propio del conocimiento y amor que le posee y le goza. De estos actos se sigue el sumo gozo (2), y deleite de que es capaz mi alma, porque en ellos consiste la bienaventuranza que puedo tener en esta vida, así como tambien por ellos se posee la bienaventuranza eterna, que es ver á Dios claramente, amarle y gozarle sin fin, á donde la comunicacion con nuestro Señor será perfecta, y muy semejante á la que tienen las tres divinas Personas entre sí; porque como dice el glorioso san Juan: *Cuando Dios se nos descubriere, seremos semejantes á él, porque le veremos como él es* (3).

3. Finalmente, de estos actos se seguirá, que como las tres divinas Personas tienen un sentir y querer en todo lo que obran, y juntamente lo obran para bien de las criaturas, así yo en virtud de esta comunicacion interior con Dios, unido con él, gustaré de cumplir siempre su voluntad, y hacer bien á otros, que es el fruto de la oracion. Y de aquí entenderé, que ejercitarse en esta oracion no es estar ocioso, sino tener la mas noble ocupacion que es posible, á semejanza de la que tiene Dios dentro de sí, aunque suele llamarse ocio, por la quietud que tiene la contemplacion de María, á diferencia del bullicio y solitud que tiene la ocupacion y vida de Marta. Por la cual dijo el mismo Señor por David: *Vacad y ved que yo soy Dios* (4), que es decir: Desocupaos de otras cosas por atender á la contemplacion, y veréis como yo solo soy Dios por las cosas gloriosas de mi divinidad, de las cuales doy testimonio interior á quien vaca por contemplarlas.

4. De aquí subiré á contemplar aquellas misteriosas palabras con que san Juan declaró este misterio, diciendo: *Tres son los que dan testimonio en el cielo, Padre, Verbo y Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa: y tres son los que dan testimonio en la tierra, espíritu, agua y sangre; y estos tres son una misma cosa en dar este testimonio* (5). Ponderando como las tres divinas Personas, como testigos abonados que llegan á número de tres, dan testimonio cumplidísimo de todas las cosas que les pertenecen, con grande conformidad, por ser un mismo Dios, y así le dieron en la creacion del mundo, especialmente del hombre, á quien hicieron á su imagen y semejanza (6). Y en el Bautismo y transfiguracion de Cristo nuestro

(1) Cant. III, 4. — (2) D. Thom. 2, 2, q. 180, art. 7. — (3) I Joan. III, 2.

(4) Psalm. XLV, 11. — (5) I Joan. V, 7. — (6) D. Thom. 1 p. q. 93, art. 5.

Señor le dieron de su divinidad, y despues de la verdad de su doctrina, de la santidad de su ley, y de la eficacia de su gracia, viniendo para esto el Espíritu Santo, como arriba queda dicho. Pero en particular dan testimonio de sus grandezas y perfecciones dentro del corazon de los justos, con admirables señales de su divinidad. Por lo cual dijo el mismo san Juan, que *quien cree en el Hijo de Dios, tiene dentro de sí el testimonio de Dios* (1), que, como dijo san Pablo, es propio del divino Espíritu (2). Pero el último testimonio claro y evidente darán á los bienaventurados en la gloria, adonde todos verán las tres divinas Personas; porque no es posible ver una sin la otra, y con la vista de todas tres quedarán hartos para toda la eternidad. Ó Trinidad beatísima y Unidad gloriosísima, ¿qué te daré por los testimonios tan esclarecidos como de tí nos has dado, y das, y darás sin cesar? Lo que deseo es abrazarme con los tres que dan testimonio en la tierra, espíritu, agua y sangre, adorando, amando é imitando el espíritu de Cristo mi Señor, lavándome con el agua que salió de su precioso costado, y enriqueciéndome con la sangre que vertió por sus divinas venas. ¡Oh quién me diese espíritu de amor, agua de lágrimas y sangre de penitencia con que diese testimonio de lo mucho que te debo, y me hiciese uno contigo con union de caridad, para glorificarte y alabarte por todos los siglos en tu eterna gloria! Amen.

MEDITACION V.

DE LA INFINITA PERFECCION DE DIOS.

— Perfecto llamamos lo que tiene todas las cosas que puede y debe tener segun su naturaleza, sin que le falte cosa alguna, por mínima que sea (3). Porque cualquier cosa que le falte de éstas, pone alguna imperfeccion; y esto mismo se llama hermoso, en cuanto deleita y recrea la vista de cuerpo y alma (4); y llámase bueno en cuanto mueve, aficiona y lleva tras sí la voluntad del que lo mira. Y así estos tres nombres en la divina Escritura se atribuyen á Dios y á sus obras, por razon de la entereza que tienen en todo lo que su ser pide y debe tener. Presupuesta esta declaracion de los nombres, declararemos la misma cosa que significan.—

PUNTO PRIMERO.—Lo primero, se ha de considerar como la pri-

(1) Joan. V, 10. — (2) Rom. VIII, 16. — (3) D. Thom. 1 p. q. 4, art. 1 et 2.

(4) D. Thom. 1 p. q. 5, art. 4 ad 2.

mera y suprema perfeccion de nuestro gran Dios trino y uno, es ser tan perfecto (1) que en su propio ser encierra todas las perfecciones y excelencias posibles, sin mezcla de imperfeccion alguna, de modo que no le falte nada de lo que puede haber en Dios, ni es posible imaginar verdadera perfeccion de que Dios sea capaz, que no esté en él con todos los grados y quilates que puede tener, sin tasa ni limitacion alguna; por lo cual dice la Escritura que la grandeza de Dios no tiene fin (2), y que el espíritu del Señor encierra en sí todas las cosas (3), y que todas proceden de él; y en él están todas (4) con infinitas ventajas, y sin la mezcla de las imperfecciones que tienen las criaturas. Y así con grande afecto de admiracion y gozo diré á nuestro Señor: *Deus meus, et omnia: Dios mio, y todas las cosas* (5). Ó Dios mio, Dios de infinita majestad, con gran firmeza creo que eres todas las cosas, en cuanto tienes con infinita eminencia la perfeccion de todas, porque todas reciben de ti la perfeccion que tienen en sí. Tú eres todas las cosas, porque eres principio y fin, idea y ejemplar de la perfeccion que de ti reciben; y tanto son mas perfectas, cuanto su perfeccion se llega mas á la tuya: tú eres para mí todas las cosas que puedo desear; tú eres mis riquezas, mis deleites, mis honras y dignidades, mis mayorazgos y tesoros infinitos; en tí solo, sin otras cosas, las tengo todas, y sin tí, todas serán como nada para mí. Ó alma mia, si pretendes perfeccion, abrázate con Dios, y en él la hallarás, sin mezcla de imperfeccion. Si deseas hermosura, mira y contempla á Dios, porque en él está toda, sin mezcla de fealdad. Si amas la bondad, ama á Dios, en quien resplandece sumamente, sin mezcla de malicia. Ó mi Dios y todas mis cosas, ¿cuándo tengo de ir á verte claramente en tu gloria, adonde eres todas las cosas á todos, por todos los siglos? Amen. Esta palabra encierra copiosísima materia de meditacion, juntandola con ella la que dijo el padre del hijo pródigo á su hijo mayor: *Omnia mea tua sunt: Todas mis cosas son tuyas* (6). Y así para penetrar lo que hay en ella, se ha de discurrir por los grados de perfeccion en el ser que hay en las cosas criadas, reduciéndolos á cuatro ó cinco, como se verá por los puntos siguientes.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como en Dios nuestro Señor están con eminencia las perfecciones del primer grado de criaturas, que son las corporales que carecen de vida; conviene á saber, los cielos con sus estrellas y planetas: además, los

(1) D. Dionys. c. 5 de divin. nom.; D. Aug. in Manu. c. 12.—(2) Psalm. cxliv. 3.

(3) Sap. i. 7.—(4) Rom. xi. 36.—(5) D. Aug. in Medit. c. 12.—(6) Luc. xv. 31.

cuatro elementos, con todos los mixtos que de ellos se engendran, y con todos los metales de oro, plata y piedras preciosas, porque todas estas cosas crió Dios, y él las dió la hermosura y resplandor que tienen, y las propiedades y virtudes con que obran cosas maravillosas; y así están en él con otro modo infinitamente mas perfecto: de suerte, que lo que en las criaturas por su imperfeccion carece de vida, en Dios está con vida, segun aquello de san Juan: *Quod factum est, in ipso vita erat: lo que fué hecho antes de hacerse, en Dios era vida* (1), porque Dios tenia dentro de sí vivamente con gran eminencia la perfeccion que habia de dar á lo que crió, y la viva idea de ello, como el artifice la tiene de la casa que ha de hacer (2).

2. De aquí es, que Dios nuestro Señor sin estas criaturas puede hacer lo que hacen ellas; puede alumbrar sin el sol, calentar sin el fuego, refrescar sin el viento, humedecer sin el agua, y producir sin la tierra lo que produce con ella, porque tiene en sí la virtud y perfeccion de todo esto; y si se sirve de estas criaturas, no es por necesidad, sino por muestra de su infinita bondad, como despues veremos.—De aquí tambien es, que la Escritura, para declarar las perfecciones de Dios, usa de estas criaturas, y así le llama Sol de justicia, Estrella de la mañana, Fuego consumidor, Fuente de agua viva, Espíritu que sopla donde quiere. Y las riquezas de su gracia y gloria las declara por oro, plata y piedras preciosas; y de la hermosura, belleza y propiedades maravillosas de estas cosas sube á contemplar la hermosura y belleza de Dios, y sus excelentes propiedades; pero de tal manera, que juntamente entiende y confiesa que todo cuanto hay en estas cosas criadas es como sombra ó figura, y casi nada en respecto de lo que hay en Dios nuestro Señor, en cuya comparacion los cielos no están limpios, el sol no resplandece, la luna no es hermosa, y toda hermosura es como fealdad. Con cada una de estas consideraciones he de mover mi corazon á los afectos de admiracion, amor, alabanza y gozo de tener un Dios tan hermoso, y en todo tan perfecto. Ó Dios infinito, gózome de que el sol y la luna se maravillen de tu hermosura, reconociendo que es nada la que tienen en respecto de la mucha que tú tienes. Ó amado de mi corazon, si tanto me alegro en ver la hermosura y perfeccion de estas criaturas, ¿cómo no me alegraré en ver la hermosura y perfeccion tuya, de quien procedieron ellas? Ámete yo mas que á todas, pues eres hermoso y perfecto infinitamente mas que todas; y no ame á ellas sino por tí, de quien reciben la perfeccion que tienen en sí.

(1) Joan. i. 3. — (2) D. Aug., Beda et alii.

3. De aquí también sacaré cuán grande locura es dejar á Dios infinitamente perfecto, por gozar de la perfeccion y hermosura de estas criaturas, por el gusto ó interese que puedo tener en poseerlas; pues *todo el oro en su comparacion*, como dice la sagrada Escritura, *es como arena menuda, y la plata es como lodo* (1), y todas las riquezas son como nada: y el gusto que de ellas procede es agua echada en aljibe roto (2), por cuya causa no es justo dejar á la fuente del agua viva, y el tesoro infinito de toda perfeccion. Finalmente me aplicaré algunas veces á discurrir por las propiedades de algunas de estas criaturas, para conocer las perfecciones que hay en Dios, que se compara á ellas: como lo hizo san Dionisio (3), contando casi treinta y cuatro propiedades del fuego, por las cuales rastreaba la que hay en Dios que se llama *ignis consumens* (4), fuego consumidor. Lo cual haré alegrándome de que Dios tenga todo aquello y mucho mas, y de que pueda por sí solo lo que hace por sus criaturas.

PUNTO TERCERO.—1. Á este modo se ha de considerar como en Dios nuestro Señor están también con eminencia las perfecciones del segundo grado de las criaturas corporales que tienen vida vegetativa, y se aumentan y crecen, y engendran otras semejantes, como son los árboles, plantas, yerbas y flores olorosas, cuyas propiedades se descubren por los frutos, hojas y semillas que producen, por la virtud que les dió su Criador, en quien están con infinita excelencia, y de ella se precia diciendo: *Pulchritudo agri mecum est. Conmigo está la hermosura del campo* (5): esto es, la hermosura de todos los árboles, plantas, yerbas y flores que hay en los huertos y campos del mundo. Y á esta causa unas veces se llama lirio, otras cepa, otras árbol de vida. De todo lo cual se sacarán afectos como en el punto pasado.

2. De la misma manera están en Dios las perfecciones de los vivientes que sienten, como son los animales de la tierra, las aves del aire y los peces del mar; los cuales son innumerables y admirables, porque en unos resplandece la grandeza, en otros la fortaleza, en otros la ligereza, en otros la hermosura, en otros la astucia y sagacidad; y todo esto se halla en Dios con infinitas ventajas, y así en la divina Escritura se compara á estos animales, para que por las perfecciones que tienen subamos á conocer las que él tiene. Llámase leon por la fortaleza; cordero por la mansedumbre; ciervo por la

(1) Sap. vii, 9. — (2) Jerem. ii, 13. — (3) Lib. de coelest. hierarch. c. 13.

(4) Deut. iv, 24. — (5) Psalm. XLIX, 11.

ligereza, y águila por la piedad; pero de tal manera, que no hay en Dios las imperfecciones con que están mezcladas en estas cosas, porque está en Dios la fortaleza del leon sin crueldad, y la mansedumbre del cordero sin su simplicidad, y así en lo demás. Por donde consta, que todo lo que viere perfecto é imperfecto, bueno y malo, hermoso y feo, puedo sacar la infinita perfeccion de Dios, quitando de él todo lo malo, imperfecto y feo, y poniendo en él todo lo bueno, perfecto y hermoso, con otro modo mas excelente de perfeccion. Ó Amado mio, como aparto en tí lo precioso de lo vil para conocerte (1), así deseo apartar en mí lo precioso de lo vil, para agradarte: concédeme, Señor, que participe por tu gracia esta soberana division que tú tienes por naturaleza, para que libre de imperfecciones, sea puro y perfecto en las virtudes.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar como están en Dios todas las perfecciones de las criaturas intelectuales, así hombres como Ángeles, á los cuales crió á su imágen y semejanza, y les dió el ser espiritual que tienen, la memoria, el entendimiento, voluntad y libre albedrío; las artes y ciencias, las virtudes y gracias, la potestad y excelencia que en todos y en cada uno resplandecé, y por consiguiente todas están en Dios con infinita mayor excelencia, por la cual dijo en un salmo: *Quien hizo la oreja ¿no oirá? y quien formó el ojo ¿no verá? quien enseña á los hombres la ciencia ¿carecerá de ella* (2)? y quien les da la virtud y santidad ¿estará sin ella? ó quien les comunica el poder que tienen, ¿quedarse ha sin potestad? Y así cuando viere las habilidades de los hombres en las artes y artificios, en la invencion de la casa, del vidrio, del papel, del lienzo, de la pintura, música, y otras cosas semejantes, luego subiré á considerar la infinita sabiduría de Dios, de quien originalmente procedieron estas invenciones. Y cuando viere la prudencia y providencia de los reyes y gobernadores en su gobierno, y las soberanas virtudes que resplandecen en los santos y varones perfectos, levantaré los ojos á considerar la infinita excelencia que tiene Dios en todas estas cosas, alabándole, glorificándole y amándole por ellas.

2. De donde sacaré, lo primero, que Dios nuestro Señor es un dechado infinito de toda perfeccion, al cual tengo de mirar siempre para admirarme de las infinitas perfecciones en que no puede ser imitado, y para imitar las que pueden ser imitadas, conforme á lo que nuestro Redentor dijo á sus discípulos: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial lo es* (3), como quien dice: Procurad que no os

(1) Jerem. xv, 19. — (2) Psalm. xciii, 9. — (3) Matth. v, 48.

falte ninguna perfeccion de virtud de cuantas podeis tener; así como vuestro Padre es perfecto en todas, sin que le falte ninguna. Ó Padre perfectísimo, de quien toda perfeccion procede, dame la que me mandas, para que tenga la que tú quisieres.—Lo segundo sacaré, que como el árbol se conoce por los frutos, y el árbol bueno los produce buenos (1), así la perfeccion de Dios se conoce por sus obras; porque como dice la Escritura: Todas son muy buenas y perfectas (2), no solamente las grandes, como son los cielos y elementos, sino las muy pequeñas, como son las hormigas y gusanos. Y á su imitacion procuraré yo tambien ser perfecto, mostrando mi perfeccion en todas las obras grandes y pequeñas, procurando, como dice el Eclesiástico, ser en todas muy excelente (3).

3. Finalmente, como las cosas imperfectas acuden por la perfeccion que les falta á la perfecta en aquel género, como quien está falto de calor acude al fuego; así yo mirándome imperfecto, tengo de acudir al que es infinitamente perfecto, para que me perfeccione, dándome lo que me falta. Ó Dios infinito: *Imperfectum meum viderunt oculi tui: Tus ojos han visto mi grande imperfeccion* (4), de tí he recibido lo que tengo, y tú me has de dar lo que me falta; perfecciona la obra que comenzaste, haciéndome perfecto, sin que me falte nada. Amen.

PUNTO QUINTO.—1. Lo quinto, se ha de considerar como todas estas perfecciones que ponemos en Dios, aunque son innumerables, segun que están repartidas por las criaturas; pero en el mismo Dios no son mas que una simplicísima, en la cual se encierran todas (5), como el valor de muchos reales y cuartos se encierran en un solo doblon de á ciento; y así en Dios una misma cosa es su sabiduría, su bondad, su caridad, su misericordia y su omnipotencia, su fortaleza y todo lo demás sin género de composicion, ni division; y en cada perfeccion están embebidas todas, y todas en cada una: de suerte, que su bondad es su misma sabiduría y omnipotencia, y su omnipotencia es su misma sabiduría, y así en los demás. Y quizá por esto dice el Sabio, que el espíritu de Dios: *Est unicus; et multiplex, et qui capit omnes spiritus, es único y muchos, y abraza todos los espíritus* (6). De aquí es, que no solamente en la máquina de este mundo, sino en cada obra de Dios por sí sola, resplandece la junta y union de sus admirables perfecciones, y por ella podemos conocer que su Criador es poderoso, sabio, bueno, infinito, amable, etc.

(1) Matth. vii, 16, 17. — (2) Genes. i, 31. — (3) Eclési. xxxiii, 23.

(4) Psalm. cxxxviii, 16. — (5) D. Thom. 1 p. q. 3, art. 7. — (6) Sap. vii, 22.

2. De aquí he de sacar dos afectos y propósitos muy excelentes. El primero, es un entrañable deseo de imitar esta infinita simplicidad del divino Ser, en la simplicidad y sencillez purísima de mi intencion, procurando que en todas mis obras, aunque sean muchas, resplandezca una perfectísima intencion de agradar á solo Dios, por quién él es, en la cual están virtualmente incluidas grandes perfecciones; por lo cual dijo Cristo nuestro Señor y Salvador: *Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo será resplandeciente* (1). Ó Dios perfectísimo, alumbrá el ojo de mi conocimiento para que en todas las criaturas mire á ti su Criador, de quien reciben su perfeccion. Purifica el ojo de mi afecto, para que en todas ellas ame á tí su Bienhechor, de quien reciben su bondad: y esclarece el ojo de mi intencion, para que en todas mis obras busque pura y sencillamente á tí su último fin, de quien han de recibir su resplandor, para que tú seas glorificado en ellas por todos los siglos. Amen.

3. El segundo propósito ha de ser de juntar en cada una de mis obras la variedad de las virtudes principales que pueden resplandecer en ellas; de modo que cada obra sea tambien á su modo una y muchas, y abraza muchos espíritus y afectos de Dios, porque si rezo ó ayuno, ó doy limosna, esta obra puede ir acompañada con afecto de amor de Dios, de confianza, de obediencia, de humildad, de temor filial, y otros tales. Y quizá por esta causa Cristo nuestro Señor llamó ojo á la intencion, y á la obra cuerpo, dando á entender, que como el cuerpo tiene muchos miembros y partes, así cada obra ha de tener varios ejercicios de virtudes, enderezados todos por el ojo simplicísimo de la pura intencion á gloria de solo Dios.

MEDITACION VI.

DE LA SUMA BONDAD Y SANTIDAD DE DIOS.

—Dos modos hay de bondad en las criaturas; una natural, que consiste en tener todas las partes que le convienen, segun su naturaleza (2): por la cual dice de ellas la Escritura, que vió Dios todas las cosas que habia hecho, y todas eran, *valde bona, muy buenas* (3). Otra bondad hay moral, propia de las criaturas intelectuales, la cual consiste en tener todas las virtudes y ejercicios de ellas que les convienen segun su estado, y esta se llama por otro nombre santi-

(1) Matth. vi, 22; Luc. vi, 24. — (2) D. Thom. 1 p. q. 6. — (3) Genes. i, 31.